

ZONA DEL CANAL DE SICILIA

Por RICARDO ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA

Consideraciones generales

Los estudios de carácter geográfico, histórico y estratégicos realizados apuntan al canal de Sicilia, y al espacio circundante, como una de las posibles Zonas de Irradiación de Poder (ZIP,s), dentro del Mediterráneo, capaz de atraer las apetencias de potencias ribereñas o foráneas con vocación hegemónica o intereses vitales en el entorno.

El espacio que vamos a considerar ocupa una posición central en el Mediterráneo. Nexo de unión entre la cuenca occidental y la oriental, es el centro de gravedad de este teatro geoestratégico.

Por el estrecho canal de 85 millas de ancho entre el cabo Bon en la costa tunecina y Marsala en la siciliana pasa una de las arterias más importantes del tráfico marítimo mundial: la que desde el estrecho de Gibraltar conduce al Índico a través del canal de Suez o por éste se dirige al Atlántico en dirección contraria.

El trazado de esta vía de comunicación marítima, paralelo a la costa norteafricana, y su cercanía a ella hacen que su vulnerabilidad sea grande frente a la amenaza táctica que representarían para el tráfico mercante o militar medios hostiles establecidos en dicha costa. Vulnerabilidad que se acentúa a su paso por el estrechamiento del canal de Sicilia.

Por otra parte, la proximidad de la costa africana a la europea en el paso, y lo fácil que resulta saltar de una orilla a la otra, ha hecho que, a lo largo de la Historia, el canal de Sicilia haya constituido ruta tradicional de invasión en ambas direcciones.

En el momento histórico actual, en que las guerras de conquista o las coloniales son un recuerdo del pasado de improbable o muy dudosa repetición y en que toda la ribera del Mediterráneo está enteramente ocupada por naciones soberanas cuya integridad territorial está garantizada por el Derecho Internacional y los convenios suscritos por todas las naciones, el establecimiento en permanencia de cualquier potencia extranjera en estos codiciados puntos estratégicos tiene que llevarse a cabo con el asenso o tácito consentimiento del país ribereño, o por procedimientos de penetración muchísimo más sutiles que la coacción o el empleo descarado de la fuerza.

Es evidente que, antaño, pueden obtenerse ventajas aprovechando conflictos locales, tendencias secesionistas o litigios fronterizos entre vecinos, para poner el pie en territorio ajeno de relevante valor estratégico y establecerse en él. Pero la ética internacional ha cambiado tanto de antes a ahora que la potencia que así obrara tendría que afrontar el rechazo unánime de la comunidad internacional o, al menos, de gran parte de ella y atenerse a las consecuencias.

Descartadas estas líneas de conducta, si una determinada potencia quisiera hacer notar su presencia en una determinada zona o punto de irradiación de poder de permanente valor geoestratégico, le queda el recurso de alquilar bases convenientemente situadas o instalarlas en el área de atracción mediante convenios o tratados suscritos con el país soberano del suelo. Este ha sido el procedimiento seguido por Estados Unidos desde el comienzo de la guerra fría para establecer un rosario de bases aéreas y navales e instalaciones de apoyo logístico y alerta temprana escalonadas a todo lo largo del Mediterráneo, desde Rota y Morón en España a Sirope en la costa turca del mar Negro, pasando por todas las existentes en Italia y Grecia.

Tras la desintegración de la Unión Soviética, que ha conferido a Estados Unidos el rango de primera y única superpotencia mundial, este recurso parece reservado exclusivamente a Norteamérica dadas sus bazas políticas, posibilidades económicas y juego de intereses a escala mundial. Actualmente, en el Mediterráneo, cualquier otra potencia que abrigara dicha intención tendría que contar con Estados Unidos.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la tecnología actual en armas y sensores hace innecesario asomarse a los acantilados de la costa y emplazar en ellos nuestros cañones y misiles para dominar el espacio marítimo adyacente. Los modernos sistemas de armas, incluyendo en este concepto los medios de detección, los vehículos portadores y las armas lanzadas, tienen tal alcance, precisión y potencia que permiten abarcar, desde lugares distantes de la orilla, amplias extensiones de mar y tierra que quedan, de esta forma, sometidos, en toda su dimensión, a la acción potencial de las armas.

De ahí que el control de un determinado estrecho, que es el caso que nos ocupa, puede ejercerse a distancia sin establecerse en su orillas, lo que no excluye la conveniencia de asentarse, en permanencia, lo más cerca del mismo, para acentuar la capacidad de presencia y estar en buenas condiciones de crear un entorno favorable o de gobernar una eventual crisis en el área en cuestión.

Las consideraciones que anteceden se refieren al establecimiento de una potencia dominante en territorio ajeno de cierto valor estratégico pero, dada la finalidad de este estudio, también hay que analizar la posibilidad de que emerja en la zona una potencia local que explote su situación geoestratégica como foco de irradiación de poder. En este sentido cabe admitir el proceso, tantas veces repetido a lo largo de la Historia, de que entes políticos colindantes con afinidad cultural y economías complementarias formen confederaciones de Estados que intenten integrarse para crear una entidad política de mayor poder. Proceso que, en principio, podría reproducirse en el Mediterráneo.

Características destacables del espacio marítimo mediterráneo

Como se ha dicho repetidamente, la compartimentación en el sentido de los meridianos del Mediterráneo por islas y penínsulas, complica el despliegue de las formaciones navales que en él operen y la poca profundidad superficial del espacio marítimo limita su libertad de acción, que queda muy condicionada por la capacidad de reacción sobre la mar de los medios apoyados o emplazados en la costa: aviones con base en tierra, misiles superficie-superficie y lanchas portamisiles.

En general, las condiciones batitéricas en el Mediterráneo reducen el alcance de los sonares de casco de los barcos de superficie y el nivel de ruidos existente en este mar cerrado, con tan intenso tráfico, dificulta el empleo de sonares remolcados de detección pasiva. Estos factores hacen

que, en el Mediterráneo, la mejor arma antisubmarina sea el propio submarino, nuclear o convencional, en la lucha contra sus congéneres. De ahí la influencia que en la balanza naval puede tener el contar con una potente arma submarina en el Mediterráneo.

Aparte del papel tradicional de la plataforma continental en el campo de la guerra de minas, las condiciones hidrográficas de determinados pasos —como el que nos ocupa— favorecen la instalación en el fondo de sistemas fijos de detección acústica. La localización por este medio de los submarinos que intenten atravesarlos compensa, en parte, las favorables condiciones que encuentran éstos para operar en aguas más profundas.

Estas circunstancias hacen que la relatividad del concepto tradicional del dominio del mar sea mucho más acentuada que en los dilatados espacios oceánicos y la dificultad de ejercerlo mucho mayor. De ahí la conveniencia de disponer de medios, especialmente aéreos, basados en tierra para conferir a una flota que opere en el Mediterráneo mayor libertad de acción.

Los condicionantes tácticos indicados ha de tenerlos muy en cuenta cualquier potencia naval que intente «reservarse» una determinada zona en el Mediterráneo por su relevante valor estratégico.

Lo anteriormente expuesto, aplicable a todo el Mediterráneo, lo es por consiguiente a la zona del canal de Sicilia, donde se dan determinadas particularidades que vamos a destacar.

Factores geográficos y bases aéreas y navales

En la figura 1 se ha representado la zona que abarca el canal de Sicilia y su entorno. En dicho gráfico se ha trazado un círculo de 300 millas de radio centrado en Pantelaria, la isla fortificada italiana más próxima a la medianía del estrechamiento. Aunque escogido de forma arbitraria, este radio suele ser menor que el de combate de un caza-bombardero en vuelo de perfil bajo-bajo-bajo.

Como puede apreciarse, dentro de dicho círculo se encuentran las islas de Sicilia y Cerdeña, la mitad de Córcega, el sur de la península Itálica, prácticamente todo el territorio tunecino y buena parte del de Argelia y Libia.

El paso en sí es, como hemos dicho, una angostura de 85 millas con menos de 200 metros de fondo en el centro del canal, con veriles que van descendiendo al ir acercándose a las orillas. Estas aguas que cubren la

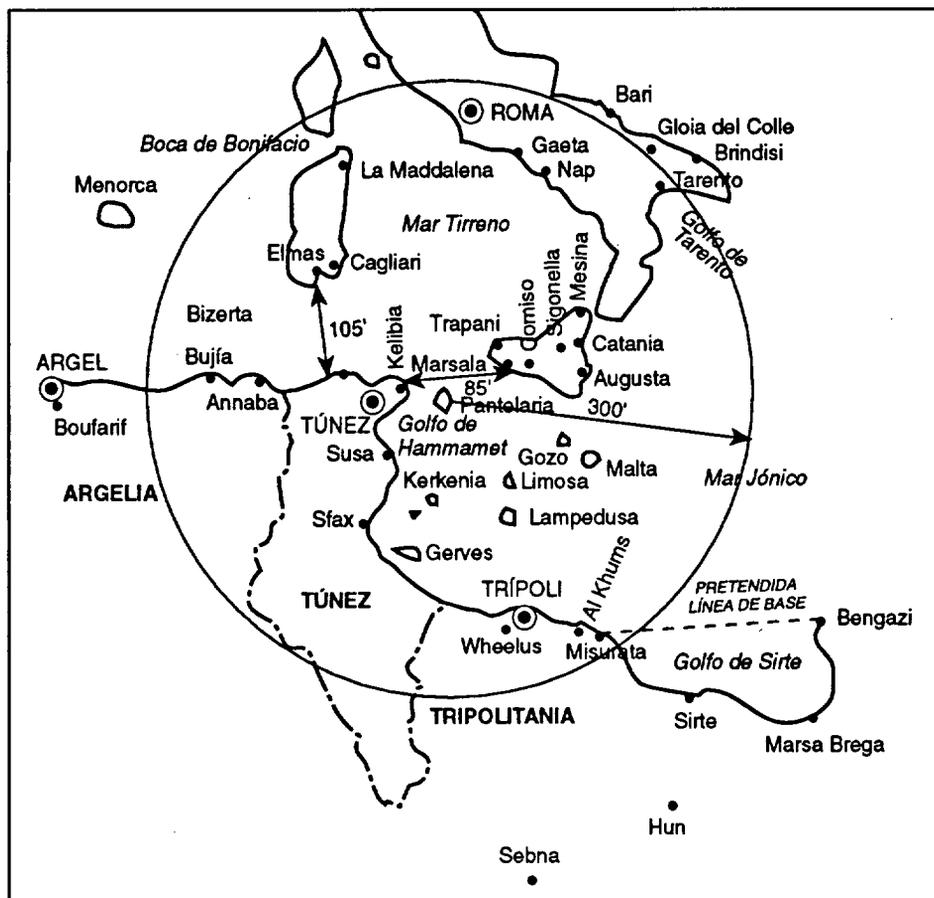


Figura 1.—Zona del canal de Sicilia.

dorsal orográfica que se extiende de Túnez a Sicilia son, en general, minables. También lo son las aguas tunecinas del golfo de Gabes y las de Libia desde la frontera con Túnez hasta Misurata.

El minado del canal de Sicilia interferiría la navegación en superficie y el paso de submarinos. La instalación de sistemas fijos de detección acústica en el fondo facilitaría la detección del paso de submarinos.

A poniente del canal de Sicilia, el corredor transversal mediterráneo tiene una anchura de 105 millas entre el sur de Cerdeña y la costa tunecina. Este paso es de aguas más profundas que las del canal de Sicilia y sólo minables en las orillas.

A levante de este se encuentran las islas italianas de Pantelaria —ya mencionada— Linosa y Lampedusa y las de Malta y Gozo, estas dos últimas de soberanía maltesa. En este acceso, la derrota del tráfico marítimo que cruza la angostura discurre más alejado de la costa africana que de la de Sicilia. Este relativo alejamiento es debido al pronunciado entrante hacia el Sur que perfila el golfo de Gabes. En posición avanzada respecto a la costa tunecina se encuentran las islas italianas antes mencionadas y en posición similar la de Malta respecto a la de Tripolitania. Todas estas islas ocupan posiciones de cobertura respecto a la derrota indicada que, paralela a la costa siciliana, sigue, en general, el tráfico a levante del canal.

Este tráfico representa aproximadamente el 50% de los suministros de crudo a Europa Occidental. Proviene del Oriente Medio en su mayoría y también del mar Negro.

La geografía zonal ofrece la alternativa de desviarlo por el estrecho de Mesina —con las limitaciones que impone una anchura de tan sólo 2,2 millas entre Reggio y Mesina— y las Bocas de Bonifacio, si atravesar el canal de Sicilia y navegar por el sur de Cerdeña se considerara peligroso o se deseara alejarlo lo más posible de la costa norteafricana y proporcionarle cobertura aérea cercana desde la italiana.

Como es obvio, una potencia que dominara ambas orillas, o desde una de ellas pudiera neutralizar la otra, estaría en condiciones de permitir la libre comunicación de la cuenca oriental con la occidental o impedirlo. Es en la intensidad e importancia del tráfico marítimo que por él discurre donde estriba, principalmente, el valor estratégico del canal de Sicilia.

Dentro del círculo de la figura 1 se encuentran las bases navales italianas de Tarento, en el golfo de este nombre, Catania y Augusta en Sicilia y Cagliari en Cerdeña. Tangenteando el círculo están las bases aéreas de Bari y Gioia del Colle, utilizadas por los cazabombarderos *Tornado* de la Aviación italiana.

En Sicilia se ubican las bases aéreas de Sigonella, Comiso y Trapani. Desde las dos primeras operan los aviones de patrulla marítima italianos y de la OTAN. La base aérea de Elmas en Cerdeña también es utilizada por este tipo de aviones. En Trapani tienen su base los aviones AWACS de reconocimiento y control aéreo que Estados Unidos tiene destacados en el Mediterráneo.

Como miembro de la OTAN y aliada de los Estados Unidos, Italia ha autorizado el establecimiento en su suelo de numerosas instalaciones militares, muchas de ellas norteamericanas, tanto logísticas como operativas.

han permanecido almacenadas armas nucleares tácticas que, probablemente, hayan sido ya retiradas como consecuencia de la firma del Tratado INF. Lo indicado también puede ser aplicado a los misiles *Tomahawk* emplazados en Sicilia. De estos misiles, Estados Unidos se ha comprometido a retirar todos los armados con cabeza nuclear, dejando tan sólo los de cabeza convencional lanzables desde buque. Estos últimos fueron los lanzados en Irak.

Cerca de Nápoles se encuentra el Cuartel General del Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa (AFSOUTH). El puerto de Nápoles es utilizado como base logística de la VI Flota norteamericana y Gaeta es el habitual de estacionamiento de su buque-insignia. COMNAV-SOUTH, componente naval del mando combinado de CINCSOUTH, tiene su centro de operaciones en Nísida, también cerca de Nápoles. En este área también se ubica el mando aéreo de la OTAN en el Mediterráneo: COMAIRSOUTH. Se consignan todos estos detalles para resaltar la importancia del complejo aeronaval napolitano situado dentro del círculo que enmarca la zona que estamos considerando.

Tanto los aviones de patrulla marítima basados en Sigonella (Sicilia) y Elmes (Cerdeña) como los AWACS de Trapani (Sicilia) juegan un papel importantísimo en el control del Canal de Sicilia en particular y de todo el Mediterráneo en general.

Un avión de patrulla marítima P3C *Orión* tiene un radio de acción de 2.300 millas y, aparte de sus múltiples sensores, puede ir armado con cuatro misiles *Harpoon* de 60 millas de alcance. Un avión AWACS *Grumman E-2C Hawkeye* monta un radar de exploración de 250 millas de alcance, puede seguir 600 trazas aéreas y de superficie y controlar a 25 interceptadores simultáneamente.

El misil de crucero *Tomahawk* al que, con anterioridad, nos hemos referido, en sus tres versiones, estratégica, contra objetivos en tierra y contra buques, tiene alcances de 1.350, 700 y 250 millas respectivamente. En versión naval vuela a 500 nudos a 50 pies por encima de la superficie del mar.

Tiene una gran importancia la base de apoyo de Maddalena en Cerdeña junto a las Bocas de Bonifacio, dentro de la zona que estamos considerando. En dicha base, la *US Navy* mantiene estacionado un buque nodriza de submarinos que apoya a los norteamericanos destacados en el Mediterráneo. Estos submarinos nucleares de ataque pueden dar, sumergidos,

más de 30 nudos y lanzar misiles *Tomahawk* y *Harpoon* de las características indicadas.

Se aportan todos estos datos de carácter táctico porque permiten compararlos con la zona de 300 millas de radio que estamos considerando en la que, por otra parte, de la base aérea de Sigonella a cabo Bon hay tan sólo 150 millas y de la del Trapani a la costa tunecina, 90.

Ampliando nuestro campo visual parece oportuno señalar que Nápoles está situado en el centro geográfico del Mediterráneo. De Nápoles a Rota hay 1.000 millas, la misma distancia que hay, en línea recta, de Nápoles a Sebastopol. Por vía marítima, del puerto de Nápoles a la base naval de Suda en Creta hay 618 millas. Respecto a esta última base hay que señalar que hace un par de años Estados Unidos firmó un acuerdo con Grecia en virtud del cual la VI Flota, que viene utilizando la bahía de Suda desde los años cincuenta, podrá seguir haciendo uso de sus instalaciones durante otros ocho años.

Rota, Nápoles y Suda son los vértices de un triángulo de dominio que permite a Estados Unidos ejercer el control del corredor transversal del Mediterráneo. Nápoles, en la zona considerada, constituye el soporte central de este trípode geoestratégico.

De la orilla norte de la zona del canal de Sicilia vamos a saltar a la sur. En Túnez, en la costa opuesta a la siciliana, la base naval mejor situada es la de Bizerta. Fue una importantísima base francesa, actualmente infrutilizada por la insignificante Marina tunecina. Al sur de cabo Bon, Túnez cuenta con las estaciones navales de Kelibia, al norte del fondeadero de Hammamet, utilizado antaño por la Escuadra soviética y el de Sfax en pleno golfo de Gabes.

En la costa argelina, que se prolonga hacia poniente de la de Túnez, se encuentra la base naval de Annaba, dentro del círculo trazado; y en la de Libia, que lo hace hacia levante, la de Trípoli. Cerca de Trípoli, capital de Libia, los norteamericanos construyeron la importante base aérea de Wheelus, hoy utilizada por la Aviación libia. Entre los puertos de Trípoli y el de Misurata se encuentra otra base naval libia: la de Al-Khums.

En la isla de Malta se halla la antigua base naval británica de La Valeta, hoy prácticamente desmantelada, que tan destacado papel jugó durante la Segunda Guerra Mundial.

La costa de Túnez, con sus 1.200 kilómetros de longitud, se extiende toda ella dentro del círculo trazado. Las de Libia y Argelia sólo en parte.

Unos 5.000 kilómetros de la costa italiana, peninsular e insular, son bañadas por las aguas de este restringido espacio marítimo que comprende el mar Tirreno y parte del Jónico.

En el cuadro 1 se presentan algunos de los indicadores geográficos, políticos y económicos de los cuatro países ribereños del canal de Sicilia: Italia, Túnez, Libia y Argelia así como de Malta de las islas italianas de Sicilia, Cerdeña, Pantelaria, Lampedusa y Linosa.

Factores geopolíticos y estratégicos

El cuadro 1, pone palmariamente de manifiesto la marcada inferioridad de Túnez, el país norteafricano en posición geoestratégica más favorable respecto al canal de Sicilia, en relación a su poderoso vecino de la orilla de enfrente.

De los países de la orilla sur, Argelia es el de mayor extensión superficial y más numerosa población y Libia el más rico y menos poblado, aunque, como puede verse, la extensión territorial de Argelia y Libia se debe más a su profundidad sahariana que a la franja mediterránea que ocupan.

Siguiendo con las comparaciones, resulta ilustrativo señalar que la población total de Libia es aproximadamente igual a la de Sicilia. La densidad de población de esta isla, 190 habitantes por kilómetros cuadrados, es muy superior a la de Cerdeña y por supuesto a la de todos los países de la ribera sur: 10,8 Argelia, 5,1 Túnez y 2,7 Libia.

Cuadro 1.—Indicadores geopolíticos y económicos.

<i>País</i>	<i>Superficie (km²)</i>	<i>Litoral (km)</i>	<i>Población (hab.)</i>	<i>PIB (dólares)</i>	<i>Renta per cápita (dólares)</i>
Italia	301.250	8.000	57.345.000	1.134.030	19.775
Argelia	2.381.741	1.200	27.073.000	39.790	1.470
Libia	1.759.540	1.700	4.956.000	32.090	6.470
Túnez	163.610	1.300	8.375.000	13.110	1.565
Malta	316	300	355.000	2.580	7.261

<i>Islas del Canal</i>	<i>Superficie (km²)</i>	<i>Población (habitantes)</i>
Sicilia	25.700	4.857.910
Cerdeña	24.088	1.466.624
Pantelaria	85	10.000
Lampedusa	20	4.000
Linosa	5,3	—

Esta situación se invertirá dentro de unos 30 años. Si se cumplen las previsiones, Argelia, Túnez y Libia tendrán, entre las tres, en el año 2025, 25.000.000 de habitantes más que Italia. Mucho se ha escrito sobre la «bomba demográfica» pero es obvio que si este incremento de población no se corresponde con otro proporcional del PIB —lo que no parece probable— constituirá un peligroso factor de riesgo en la orilla sur del canal de Sicilia.

Túnez y Argelia son países de emigración. Libia, en cambio, necesita mano de obra extranjera y ocupa a más de un millón de trabajadores de los países vecinos, principalmente de Egipto.

El PIB de Italia es 13 veces superior a la suma de los de los tres países ribereños del canal de Sicilia. Italia es un país industrializado que ocupa un lugar en el Grupo de los Siete (G-7). Libia y Malta pueden considerarse países desarrollados por ser su renta *per cápita* superior a los 5.000 dólares. Argelia y Túnez son subdesarrollados.

Argelia posee grandes reservas del Gas Natural Licuado (GNL) que se calculan en 2,5 billones de metros cúbicos. El gaseoducto que se va a construir, con el concurso de España, de Hassi-R'mel a Sevilla a través de Marruecos y del estrecho de Gibraltar, abre prometedoras perspectivas a la actualmente maltrecha economía argelina, con una deuda exterior de cerca de 27.000 millones de dólares. En el año 2000 se espera exportará a Europa unos 6.000 millones de metros cúbicos de GNL, lo que indudablemente estrechará los lazos económicos y políticos entre la Comunidad Europea y Argelia.

Libia también dispone de grandes reservas de GNL que exporta, principalmente, a Italia y España. Aparte del gas natural, Argelia cuenta con unas reservas de petróleo calculadas en unos 3.000 millones de toneladas, Libia con 6.000 y Túnez con algo más de 400 millones.

Estos son los recursos naturales de mayor importancia existentes en las riberas del Mediterráneo, aunque no pueden compararse con las reservas de Kuwait y Arabia Saudí, que seguirán siendo los primeros proveedores de crudo a Occidente. De ahí el valor estratégico del Mediterráneo como vía de tránsito de los productos de allí procedentes.

Es evidente que el desarrollo de Argelia y Libia se sustentará, fundamentalmente, en la exportación de crudo y gas natural. De los países de la ribera sur del canal de Sicilia, Túnez es, políticamente, el más estable. La serie de medidas tomadas por Ben Alí parece que han quitado virulencia a los fundamentalistas.

Argelia es el primer foco de agitación de esta tendencia agrupada bajo la bandera del Frente Islámico de Salvación (FIS), que a punto estuvo de acceder al poder por procedimientos democráticos en el año 1991. En el año 1992 fue asesinado el presidente Budiaf. Pese a las medidas represivas, el terrorismo ha seguido aumentando y el radicalismo islámico sigue muy arraigado en amplios sectores de la población. En agosto del año 1993 fue asesinado el ex ministro Kasdi Merbaj. La situación puede calificarse de preguerra civil.

La llamada «Jamahiriya Árabe Socialista» de Libia es una dictadura implantada en 1969 por Muammar-el-Gaddafi. Libia, Estado socialista de partido único, ha alcanzado un nivel de desarrollo muy superior al de sus vecinos. Libia cuenta, entre otras industrias relacionadas con la explotación de hidrocarburos, con el complejo petroquímico del Misurata y ha emprendido ambiciosos planes de desarrollo entre los que se encuentra el que tiene por finalidad la conversión en zona cultivable de amplios espacios desérticos.

La veleidosa, basculante y agresiva política exterior del líder libio, mezcla de panarabismo y exhaltado nacionalismo libio, han hecho de él el mayor «perturbador» del norte de África enfrentado con Norteamérica, el Reino Unido y Francia. También lo está, aunque de forma más solapada, con sus vecinos árabes.

El Consejo de Seguridad de la ONU ha aprobado en noviembre del año 1993 el refuerzo de las sanciones impuestas a Libia por su negativa a entregar a los presuntos culpables del atentado al avión de la Pan Am que se estrelló en Lockerbie (Escocia) en el año 1988. Se incluyen en dichas sanciones adicionales la congelación de los fondos libios en el extranjero y la prohibición de suministrar equipos a Libia para sus refinerías y para el transporte de petróleo y gas natural. No se prohíbe, en cambio, que Trípoli continúe exportando estos productos. El embargo de armas continúa en vigor.

Trípoli argüye, no sin razón, que la ONU utiliza dos varas de medir al hacer cumplir sus resoluciones. Una flexible cuando se trata de Israel y otra dura contra Libia e Irak.

En términos generales se puede decir que son características comunes de los tres países árabes de la ribera sur del canal de Sicilia la inestabilidad política y el problema social, y en Argelia y Túnez las dificultades de su economía para hacer frente al incremento de población que se avecina.

El Tratado del Magreb Árabe, firmado el 17 de febrero del año 1989 entre Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia, no se ha traducido todavía en una cooperación sincera en el aspecto estratégico-militar dados los recelos mutuos por cuestiones de fronteras, rivalidades nacionales y diferencias políticas de los sistemas de gobierno.

Capacidades militares

La capacidad militar de un país es función de diversos parámetros, algunos de difícil evaluación. Los principales son los efectivos humanos y medios materiales con que se cuenta, tanto en cantidad como en calidad, el grado de disponibilidad operativa del material y la cualificación del personal que tiene que utilizarlo y mantenerlo. Además, es factor importantísimo la motivación del personal.

En lo que atañe a la capacidad militar aeronaval, la cualificación del personal es factor mucho más importante que el número del que figura enrolado en la Armada o en la Aviación. Todos estos parámetros no son factores aditivos cuya suma refleje el valor de dicha capacidad, sino factores multiplicadores de ella. De ahí que si uno de dichos parámetros es cero, o inferior a la unidad, el valor resultante puede ser nulo o muy bajo.

En el cuadro 2, extraído del *Balance Militar 1992-1993*, se relacionan los medios materiales de que disponen las naciones ribereñas del canal de Sicilia.

Sobre todo, destaca la superioridad cuantitativa de la Armada italiana sobre las Marinas reunidas de Argelia, Túnez y Libia especialmente en Unidades de superficie, Aviación embarcada y Aviones de patrulla marítima. En el número de submarinos están igualadas.

En Fuerzas Aéreas, cuantitativamente Libia e Italia están equilibradas. Y, en número de aviones, Libia y Argelia juntas superan a Italia. En material de tierra, los Ejércitos de Italia y Libia cuentan con medios parejos.

Pero estos indicadores cuantitativos no reflejan la capacidad militar real si no se profundiza sobre la calidad y disponibilidad del material invertebrado.

En primer lugar Libia y Argelia cuentan con una enorme cantidad de armas de procedencia soviética. El 85% de la aviación de combate de Libia es de

Cuadro 2.—Medios materiales, por países.

<i>Ejércitos</i>	<i>Libia</i>	<i>Argelia</i>	<i>Túnez</i>	<i>Malta</i>	<i>Italia</i>
<i>Armada</i>					
Portaaviones	—	—	—	—	1
Cruceros	—	—	—	—	1
Destruyores	—	—	—	—	4
Submarinos	6	2	1	—	8
Buques de escoltas	10	6	6	—	24
Patrulleros y lanchas LM	24	11	—	—	10
Buques anfíbios	5	3	—	—	2 (LSD'S)
Buques MCM	8	1	—	—	12
Aviones navales	—	—	—	—	18 (<i>Harrier</i>)
Helicópteros	68	—	—	—	36
<i>Ejército del Aire</i>					
Aviones de combate	370	206	15	—	400
Aviones antiguerrilla (<i>Coin</i>)	30	—	11	—	—
Aviones de transporte	74	23	2	—	55
Aviones de reconocimiento	15	5	—	5	18 ^b
Helicópteros armados	45	5	18	—	—
Helicópteros de transporte	89	12	39	—	80
Misiles SAM	—	53	—	—	—
<i>Ejército de Tierra</i>					
Carros de combate medios (CCM)	2.150	960	84	—	1.220
Carros de combate ligeros (CCL)	—	—	55	—	—
Vehículos (<i>Reco, Toa Aivf</i>)	2.720	1.495	29	—	3.885
Piezas de artillería remolcadas	720	95	2	—	967
Piezas ATP	350	425	11	—	283
Piezas CSR	220	200	7	—	720
Piezas M/CCC	—	178	28	50	1.432
Piezas CAA	600	296	21	—	302
Misiles SAM	7/9/13 ^a	880	0	—	271
Misiles SSM	120	—	—	10	6
Helicópteros	34	—	11	—	323
Aviones de reconocimiento	—	—	0	—	60

a) Misiles superficie aire en número intermedio.

b) Aviones de patrulla marítima.

Fuente: *Balance Militar 1992-1993*.

esta procedencia y, prácticamente el 100% de la de Argelia. También lo son el 80% de las Unidades de superficie de la Marina argelina y el 30% de las de la Marina libia armadas con misiles superficie-superficie. Los submarinos de que disponen estas naciones han sido construidos en la antigua Unión Soviética.

Dicho armamento merece especial consideración no sólo por la alta proporción que representa en los arsenales de dichos países sino por su avanzada tecnología. Por ello lo hemos relacionado en el cuadro 3.

Lo que más destaca en dicho cuadro son los 75 bombarderos y los 359 interceptadores y cazabombarderos que en él figuran que, en número, constituyen una impresionante Fuerza Aérea de Combate. Los aviones *Su-24* y *Mig-25*, especialmente, son aviones muy modernos, supersónicos, portadores de una variada panoplia de armas y con suficiente radio de acción en perfil de vuelo bajo-bajo-bajo para cubrir la distancia Trípoli-Roma con carga de combate.

Cuadro 3.—*Buques, aviones y misiles de gran valor militar de origen soviético que figuran entre el material de Libia y Argelia.*

<i>Materiales</i>	<i>Libia</i>	<i>Argelia</i>	<i>TOTALES</i>
Bombarderos <i>Sukhoi Su-24</i>	15	10	25
Bombarderos <i>Sukhoi Su-20/22</i>	45	—	45
Bombarderos <i>Tupoler Tu-22</i>	5	—	5
		<i>Total</i>	<u>75</u>
Cazabombarderos <i>Mig-25</i>	55	14	69
Cazabombarderos <i>Mig-23</i>	128	17	145
Cazabombarderos <i>Mig-21</i>	50	95	175
		<i>Total</i>	<u>359</u>
Misiles superficie-superficie <i>Scub-B</i>	80	—	80
Misiles superficie-superficie <i>Frog-7</i>	40	—	40
		<i>Total</i>	<u>120</u>
Submarinos clase <i>Foxtrot</i>	6	—	6
Submarinos clase <i>Kilo</i>	—	2	2
		<i>Total</i>	<u>8</u>
Fragata clase <i>Koni</i> de 1.900 tm	2	3	5
		<i>Total</i>	<u>5</u>
Corbetas clase <i>Nanuchka</i> de 700 tm con misiles superficie-superficie	3	3	6
		<i>Total</i>	<u>6</u>
Lanchas rápidas clase <i>Osa</i> con misiles superficie-superficie	12	11	23
		<i>Total</i>	<u>23</u>
Buques de desembarco clase <i>Polnochny</i> de 1.150 tm	13	1	14
		<i>Total</i>	<u>14</u>

Fuente: *Balance Militar 1992-1993.*

Los misiles superficie-superficie *Scub B* y *Frog-7*, con alcances de 300 y 70 kilómetros respectivamente, proporcionan a Libia una cierta capacidad de represalia contra núcleos urbanos e instalaciones industriales. Sobre la isla de Lampedusa, Libia lanzó un misil *Sucb* tras el bombardeo aéreo norteamericano de Trípoli y Benghazi el día 14 de abril del año 1986. Es muy probable que Libia posea ya la versión más avanzada de la serie, el *Scub C* de 600 kilómetros de alcance.

Los submarinos convencionales libios de la clase *Foxtrot* fueron construidos expresamente para Libia en Leningrado entre los años 1976 y 1983 y allí han efectuado obras de gran carena en 1989. Los *Kilo* argelinos también fueron, entre los años 1987 y 1988, construidos en la Unión Soviética. Estos submarinos son por tanto de la misma época que los *Sauro* italianos (1974-1982). En las dotaciones de los submarinos libios y argelinos se encuadraron inicialmente especialistas soviéticos, ignorándose si todavía cuentan con ellos.

Las fragatas de la clase *Koni* y las corbetas de la clase *Nanuchka* son barcos modernos con turbinas de gas, entregados entre los años 1980 y 1985.

Libia dispone de una variada gama de misiles antiaéreos de fabricación soviética SAM-2, SAM-3 y SAM-5. Estos últimos de 300 kilómetros de alcance estaban servidos por personal soviético.

Es obvio que el mantenimiento de todo este material depende, principalmente, del apoyo logístico y asistencia técnica que Libia y Argelia puedan continuar recibiendo de Rusia. Pero las motivaciones de tipo estratégico que antes tenía la Unión Soviética cuando concertó los acuerdos de ayuda técnica y cooperación militar con Argelia y Libia eran completamente distintas a las que, actualmente, pudiera tener Rusia una vez que la *V Eska-dra* de la Flota soviética se retiró del Mediterráneo y sin que, por ahora, Rusia ni la Comunidad de Estados Independientes (CEI) —que no se sabe lo que va a ser— parezca que puedan hacerla volver.

Por ello, el interés que pudiera tener Rusia en seguir prestando su ayuda militar a estos países sería exclusivamente económico y Argelia, todavía, no ha podido saldar la enorme deuda que, por este motivo, contrajo con la Unión Soviética en los años ochenta. El caso de Libia es distinto. Como país rico podría permitirse pagarla, pero Libia está sometida a las sanciones de la ONU por las razones anteriormente expuestas, lo que no parece propiciar prestaciones por parte de Rusia violando compromisos del Con-

sejo de Seguridad y enfrentándose con Norteamérica, pese a que se venga acusando la concurrencia rusa en el mercado mundial de armas por sus competitivos precios. Por otro lado Rusia ha reclamado a Libia el pago pendiente de 4.000 millones de dólares por armas suministradas.

De todo ello se infiere que el grado de operatividad de todo este ingente material debe ser bajo, aunque no cabe admitir la hipótesis extrema de su inoperatividad total, ya que siempre cabe recurrir a canales de tráfico indirecto y a la canibalización. En cuanto a los asesores militares que Libia necesita, tampoco es imposible procurárselos contratando técnicos de la antigua Unión Soviética que deseen abandonar su país y, posiblemente, haya retenido a muchos de los que en Libia se encontraban cuando se desintegró la Unión Soviética.

Aparte del material de procedencia soviética, Libia cuenta en su arsenal con material de guerra de origen francés: Aviones *Mirage* y lanchas misilertas *La Combattante* que, por razón similar, debe plantear complicados problemas de mantenimiento.

Pese a todo, aunque el grado de operatividad del armamento libio sea bajo, su capacidad remanente en aviones, submarinos y unidades de superficie armadas con misiles permitiría a Libia atacar el tráfico marítimo en el canal de Sicilia y realizar incursiones aéreas esporádicas sobre Sicilia, Cerdeña y el sur de Italia. Aunque en menor proporción, dada su menor capacidad aeronaval, Argelia también podría llevar a cabo este tipo de acciones. Es obvio que llevar a cabo limitadas operaciones de minado está al alcance de ambas naciones. En este sentido es oportuno señalar que la Marina soviética disponía de miles de minas de todos los tipos, que podrían ser vendidas a cualquier país.

En realidad, el más grave factor de debilidad de Argelia y Libia —la capacidad militar de Túnez es insignificante— se deriva de que ninguna de ellas dispone de una industria de armamento que les permita fabricar armas de tecnología medianamente avanzada, sensores ni piezas de repuesto. Tampoco deben tener completamente resuelto ni el problema del mantenimiento ni el del municionamiento por lo que, en todos estos importantes aspectos, su dependencia del exterior tiene que ser absoluta o muy grande.

Italia, en cambio, dispone de una desarrollada, antigua y acreditada industria de armamento: construye sus barcos, fabrica sus sistemas de armas y participa en programas de cofabricación con otros países. Aparte de tener

resuelto el mantenimiento de sus Unidades navales y Aviones, cuenta con el respaldo de la cadena de apoyo logístico de la OTAN.

En cuanto al personal utilizado se refiere, el nivel cultural de la población civil italiana permite reclutarlo y formarlo sin las severas limitaciones que tienen Libia y Argelia para completar sus cuadros de personal especialista subalterno. Hay que tener en cuenta que en estos países el analfabetismo alcanza porcentajes elevados.

Antes de finalizar este análisis comparativo de las capacidades militares de los países ribereños del canal de Sicilia hace falta considerar un factor adicional que puede ejercer gran influencia en el rendimiento obtenido de los medios de que se dispone. Nos referimos a los llamados sistemas C3I necesarios para la conducción de las operaciones.

Argelia dispone de un subsistema de defensa aérea con radares de procedencia soviética de unas 200 millas de alcance que cubre el acceso occidental del canal de Sicilia; y Libia posee otro sistema llamado *Senezh*, instalado en 1986, con posibilidades de conducción de aviones interceptadores y de control de fuego de los misiles SAM-5 desplegados estratégicamente por centros vitales de su territorio. El mantenimiento de estas redes de defensa aérea, sin asistencia técnica externa, también debe ser problema serio.

La defensa aérea italiana está integrada en la de la OTAN y relacionada con la de Francia y España, disponiendo además de la información suministrada por los satélites de exploración y aviones AWACS norteamericanos. El proyecto *Helios*, emprendido por Italia, Francia y España para disponer de un satélite de exploración, conferirá a las naciones indicadas una capacidad inalcanzable por Libia y Argelia en un futuro previsible.

La vulnerabilidad de los sistemas C3I a las contramedidas electrónicas —campo en que la tecnología italiana está muy avanzada— podría cargar o limitar el rendimiento de los sensores instalados en la ribera sur del canal de Sicilia.

Como conclusión podemos establecer que la capacidad naval y aérea de Italia respecto a las de Argelia y Libia es muchísimo mayor que la deducida de la comparación cuantitativa de los medios relacionados en el cuadro 2, p. 243.

Los servicios de información occidentales y de la OTAN no han ocultado su preocupación por determinados indicios que parecen apuntar a la inten-

ción de Argelia y Libia de procurarse armamento nuclear. El líder libio lo ha manifestado públicamente. Argelia ha argüido que sus actividades en este campo se circunscribían a la obtención de energía nuclear con fines pacíficos. Que a Argelia y Libia les quede poco o mucho camino por recorrer para poseer armamento nuclear es, actualmente, muy difícil de valorar; lo que sí parece cierto es que han dado los primeros pasos.

La amenaza nuclear procedente de la orilla sur del canal de Sicilia plantearía un serio problema de seguridad para los países mediterráneos de la orilla norte «no nucleares» como Italia pese a su manifiesta superioridad militar convencional.

Cuando se aborda el tema de la relación de fuerzas en el Mediterráneo forzadamente hay que referirse a la Fuerza Aeronaval norteamericana estacionada permanentemente en él: la VI Flota de Estados Unidos.

La VI Flota constituye la Fuerza Naval de Ataque y Apoyo del Sur de Europa (STRIKEFORSOUTH) y como tal, según hemos dicho, depende de CINCSOUTH, que es un almirante norteamericano.

Durante la guerra fría estuvo compuesta de dos *Task Group* (Grupos de Combate) cada uno con un portaaviones con unos 80 aviones a bordo y la correspondiente escolta de cruceros y destructores, una Agrupación de Apoyo Logístico y otra Anfibia con un Batallón de *marines* a bordo. Actualmente se ha reducido a un solo Grupo de Combate, buques de apoyo y agrupación anfibia. En total, un portaaviones con unos 80 aviones y una veintena de buques de superficie. Entre ellos, cruceros y destructores de gran valor militar, algunos armados con misiles *Tomahawk*. Continúa en el Mediterráneo la Agrupación Anfibia, la de Apoyo Logístico y el Batallón de *marines*.

En el Mediterráneo también se encuentra la Fuerza Naval Combinada de la OTAN, la STANAVFORMED compuesta por un buque de escolta de cada una de las naciones de la Alianza. Actualmente, con motivo de la crisis yugoslava, también se ha desplazado al Adriático la STANAVFORLANT, del Atlántico, de composición similar.

España y el canal de Sicilia

En los estudios y planes de la Armada española siempre se ha considerado el meridiano del canal de Sicilia como límite oriental del espacio marítimo de interés prioritario.

Para España, el canal de Sicilia tiene interés como vía de paso del tráfico marítimo nacional que discurre por el corredor transversal mediterráneo. Sin embargo, la interrupción de dicho tráfico no constituiría para España perjuicio sensible. España es una nación marítima fundamentalmente atlántica.

Por el canal de Sicilia llega a España el crudo procedente de Arabia Saudí (12,5% del total), Libia (11,8%) e Irán (10,2%). Excepto el procedente de Libia —en caso de crisis en que ésta estuviera involucrada— el importado del golfo Pérsico podría recibirse por la ruta del Cabo como se hizo cuando el canal de Suez permaneció cerrado.

Actualmente España recibe crudo de México (23,2%) y Nigeria (21,2%). Cantidades que podrían aumentarse. España también recibe gas licuado de Libia, pero nuestro principal proveedor de este producto es Argelia (52,3%). Evidentemente, la inestabilidad política de Argelia podría comprometer estos envíos pero con independencia de la interrupción o libre circulación del tráfico por el canal de Sicilia.

Los principales productos importados por vía marítima a España son: cereales y harinas, semillas oleaginosas, mineral de hierro, minerales no ferrosos, carbón y abonos que son adquiridos en Estados Unidos, Comunidad Económica Europea, Brasil, Argentina, Venezuela, Suráfrica, Marruecos, Mauritania y Guinea. Es decir, son productos que llegan a España por el Atlántico.

El corte del tráfico por el canal de Sicilia únicamente afectaría al suministro a España del cemento procedente de Grecia, Turquía y Rumania y productos refinados derivados del petróleo que importamos del mar Negro. Este comercio, en comparación con el efectuado a través del Atlántico, es de poco volumen y no parece difícil en caso de necesidad encontrar fuentes de suministro alternativas. Los datos aportados corresponden al tráfico marítimo español en el año 1991.

Consideraciones finales

La bota italiana, con su apéndice siciliano, ocupa una posición geoestratégica dominante sobre el canal de Sicilia y su entorno. Dicha posición la refuerza la situación de Cerdeña en el acceso occidental al canal. A levante del paso, la derrota seguida por el tráfico marítimo que cruza la angostura discurre alejado de la costa africana y mucho más próxima a la

de Sicilia. Por otro lado existe la posibilidad de desviarlo por el estrecho de Mesina.

Todo lo expuesto valora ventajosamente la posición geoestratégico de Italia respecto a la arteria más importante del tráfico mediterráneo en su tránsito por estas aguas. Ventaja que no significaría gran cosa si el equilibrio del poder aeronaval en tan restringido espacio marítimo no se inclinara marcadamente hacia el lado italiano, lo que evidencia los análisis comparativos efectuados.

Dichos análisis ponen de manifiesto la superioridad de Italia tanto en el terreno militar —aeronaval principalmente— como en los aspectos económico, industrial y técnico sobre sus tres vecinos de la orilla sur: Argelia, Túnez y Libia lo que, intuitivamente, cabía suponer.

Dicha situación de ventaja estratégica la acentúa el valor de las alianzas concertadas. Italia pertenece a la Comunidad Europea y a la Unión Europea Occidental y es miembro de la OTAN. Ésta ofrece a Italia unas garantías en caso de ataque a su territorio que el Tratado de Unión del Magreb Árabe (UMA), está muy lejos de proporcionar a los Estados firmantes del mismo, entre los que se encuentran los tres países norteafricanos con costas en la zona del canal de Sicilia.

Italia es también el más firme bastión de la OTAN en el Mediterráneo y está estrechamente vinculada a Norteamérica, que dispone de varias bases y establecimientos militares (con o sin etiqueta OTAN) en todo el territorio italiano y en particular dentro del círculo en que hemos ubicado la zona de irradiación o atracción del poder del canal de Sicilia, figura 2.

Estos puntos de apoyo tienen un gran valor para la presencia, en permanencia, de la VI Flota en el Mediterráneo. La VI Flota, aparte de depender de la OTAN, tiene carácter de Fuerza nacional de Estados Unidos y, por tanto, al servicio de los intereses norteamericanos.

Pudiera parecer que una eventual retirada de la *US Navy* del Mediterráneo conferiría a Italia una posición hegemónica en la zona del canal de Sicilia: por su inmejorable situación geoestratégica, por las bases aéreas y navales que mantiene en la zona y por disponer de la mayor Flota de guerra permanentemente estacionada en el Mediterráneo. Italia no necesita, como España y Francia, desplegar Unidades fuera de él. Sin embargo, la capacidad militar de Italia tiene dos limitaciones destacables: no dispone de armamento nuclear ni cuenta con submarinos nucleares de ataque. Tampoco figuran en su panoplia de armas navales grandes portaaviones

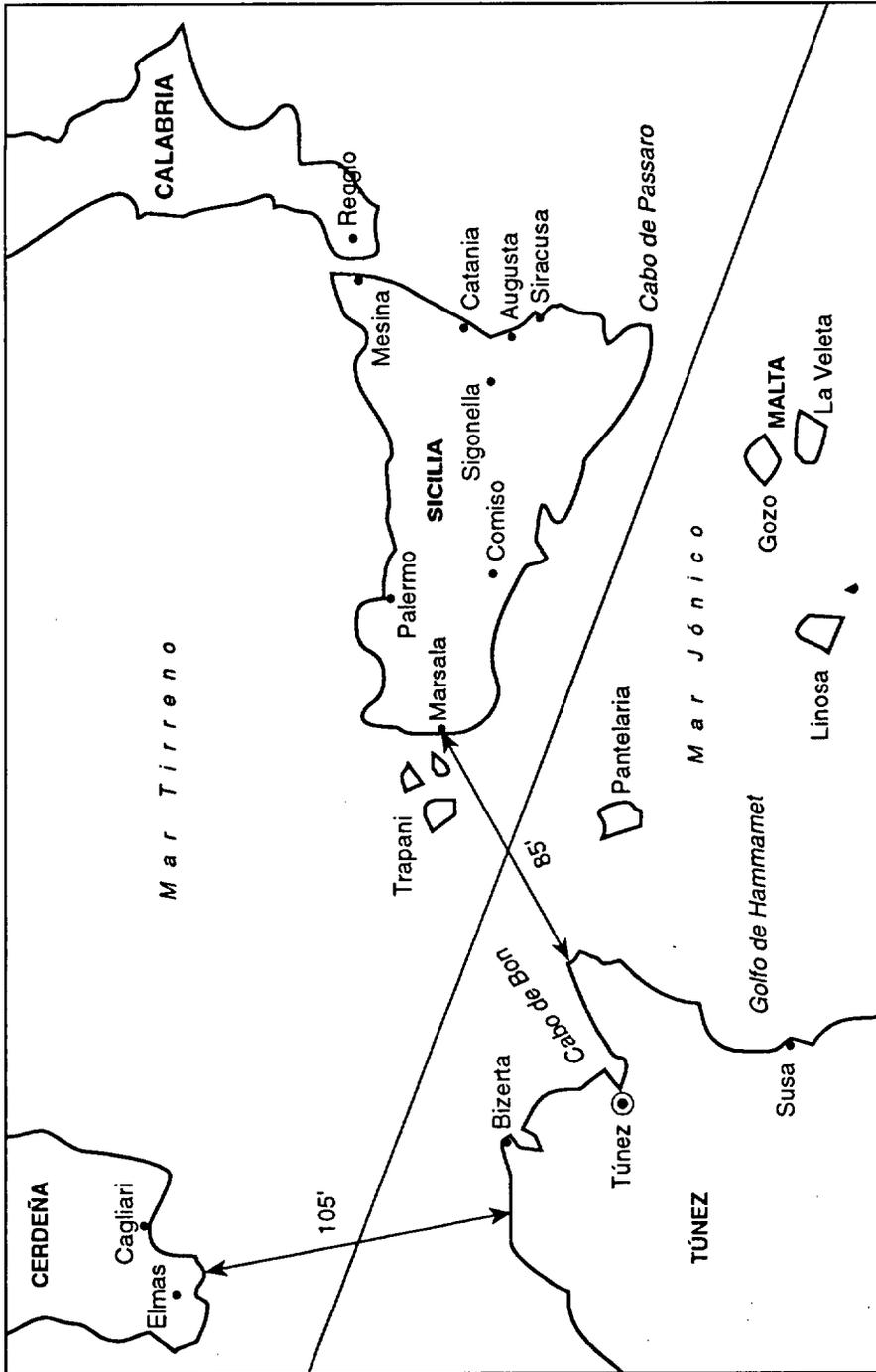


Figura 2.—Bases navales italianas.

aunque, en parte, puede suplirlos en esta restringida zona marítima con aviones reactores convencionales basados en tierra. La posesión por parte de Francia de todos estos medios le proporcionan una marcada superioridad militar sobre Italia, compensando con ello, en gran medida, su excentricidad geoestratégica respecto al canal de Sicilia que, por otra parte, dista menos de 300 millas del sur de Córcega.

Por ser la zona considerada el centro de gravedad de todo el teatro de operaciones mediterráneo, cuyo dominio posibilita el control del paso de una cuenca a otra, no parece probable que Norteamérica, la superpotencia mundial hegemónica, renunciara a hacer sentir su presencia en ella: por sus intereses en el Oriente Medio a donde pudiera tener que enviar tropas, por el apoyo que puede ofrecer a Israel, por su desconfianza hacia Libia y por su probable adopción de una estrategia marítima de despliegue naval periférico en previsión de riesgos emergentes del continente Eurásico. Sobre dicha estrategia insistiremos más adelante. El Mediterráneo, por adentrarse profundamente por el sur de Europa, constituye una vía de penetración estratégica hacia el interior de Rusia.

Actualmente, en la zona del canal de Sicilia, los factores de riesgo que pudieran afectarla provienen principalmente de la inestabilidad política y social de Argelia, que tiene su origen en el utópico islamismo salvador. Otro factor de riesgo lo constituye la actitud de permanente enfrentamiento con Occidente, en particular, con Norteamérica, mantenida por el dictador libio.

En cuanto al tema central de este trabajo, enfocado en la hipotética emergencia de un poder autóctono genuinamente mediterráneo, originado en esta zona de irradiación de poder, no parece verosímil que pueda aparecer en un futuro predecible. Mucho más probable sería, en principio, la consolidación como ente político de la Comunidad Europea, que, como antecedente histórico, guardaría mayor similitud por su ubicación y extensión con el Sacro Imperio o el de Carlomagno ampliado que con el Romano.

Menos verosímil todavía es el país norteafricano que ocupa la posición más ventajosa en la orilla sur del paso, es la nación más débil, y los desorbitados proyectos del coronel Gaddafi, en vez de contribuir a la formación de una Confederación o Unión de Naciones Árabes en el norte de África, no han hecho más que provocar enfrentamientos, atizar viejos agravios y suscitar recelos.

Libia, por sus recursos e incipiente industria, es, como hemos dicho, el país más rico del norte de África, por lo que, partiendo de este estatus,

podría alcanzar en el transcurso del próximo siglo un elevado nivel de desarrollo. Pero éste depende en gran medida de sus relaciones con los ribereños del Norte que compran sus hidrocarburos y le venden los productos que precisa para su consumo y desarrollo industrial. Si la política exterior de Gaddafi imposibilita o dificulta dichas relaciones, la falta de cooperación de las naciones europeas puede paralizar o al menos relentizar el desarrollo libio.

En cuanto a Argelia y Túnez, sus problemas políticos, sociales y económicos no parece tengan fácil solución a medio plazo. Entendemos que a lo más que pueden aspirar es a que no se agraven en los próximos años y para ello necesitan de la asistencia y cooperación de Europa. Argelia está en mejores condiciones que Túnez, ya que cuenta con sus grandes reservas de gas natural, pero la escalada del terrorismo del Frente Islámico de Salvación hace que el país atraviese una situación crítica y preocupante.

La proliferación armamentista en estos países norteafricanos, con los desproporcionados gastos que acarrea en relación al PIB respectivo, hace que ciertos capítulos de sus presupuestos requieran un recorte substancial. Ahorro imprescindible si, sobre todo, Argelia quiere sanear su economía. Pero ello no es factible sino se crea un clima de confianza mutua y cooperación intermagrebina, actualmente inexistente pese a los buenos propósitos del, hasta ahora, inoperante Tratado de la UMA.

Pese a la superioridad militar de Italia, los medios aéreos y navales con que cuentan Libia y Argelia les permitirían llevar a cabo las acciones hostiles esporádicas que hemos apuntado. Pero esta capacidad residual no desvirtúa el hecho de que exista en la zona un desequilibrio de poder a favor del ribereño del Norte. Asimetría que persistirá, por muchos años, en el futuro.

La posibilidad de que Argelia y/o Libia puedan acceder al arma nuclear alteraría dicha situación, desvalorizando en gran medida la superioridad de Italia en Fuerzas Aeronavales convencionales y acentuando su dependencia de la capacidad de represalia de Estados Unidos.

No parece probable que el canal de Sicilia vuelva a desempeñar el papel de ruta de invasión que le ha reservado la Historia en tantas ocasiones. En sentido Sur-Norte es impensable. En el opuesto, hipotéticamente, podría concebirse como operación en apoyo de Túnez, el más pro occidental y débil de estos países, si fuera agredido por alguno de sus poderosos vecinos.

El análisis efectuado de la situación actual y perspectiva futuras, aunque particularizado al canal de Sicilia, confirma que los centros generadores de poder se encuentran fuera del Mediterráneo, aunque procuren reservarse en él puntos estratégicos difusores de influencia en el entorno. Que surjan nuevos centros de irradiación de poder genuinamente mediterráneos constituye un futuro incierto.

Actualmente, tras la desintegración de la Unión Soviética, Estados Unidos ejerce una hegemonía política y militar sin parangón en casi todo el Mundo y, particularmente, en el Mediterráneo.

Documentos políticos y estratégicos de alto nivel norteamericano (1) y declaraciones del presidente Bush apuntan a la adopción, por parte de Norteamérica, de lo que los tratadistas militares anglosajones llaman «gran estrategia marítima» (expresión acuñada por el inglés sir Julian Colbert) que se apoya en el poder naval aunque no de forma exclusiva. Los primeros objetivos de dicha Estrategia se enuncian así:

«Prevenir la emergencia de un nuevo rival que constituya una amenaza como la que representó la Unión Soviética».

«Prevenir que ningún país hostil domine una región cuyos recursos, de ser controlados por dicho país, fueran de tal entidad que pudieran promocionar su ascenso a potencia mundial».

El futuro se encargará de demostrar si tan ambiciosa pretensión puede mantenerse.

Bibliografía

- *El Mediterráneo entre Europa y el islam*, Eduard Mira, Luis Racionero y Eugenio Trías.
- *European Security Across the Mediterranean*, Roberto Aliboni, Instituto de Estudios de Seguridad —UEO—, marzo 1991.
- *Geopolitique de la Mediterranee. Geopolítica del Mediterráneo*. Jean Marie Crouzatier, Publisud, París, 1988.
- Grupo de trabajo Oriente Medio y Magreb de cooperación política europea, CPE, abril, 1993.
- Informe grupo de expertos sobre Oriente Medio y Magreb, OTAN, marzo, 1993.
- *La Comunidad Europea, el Magreb y España*. Alberto Navarro, INCUIPE, noviembre, 1992.

(1) *The Military Strategy of the United States*, febrero 1992 y *Defence Planning Guidance*, de la misma fecha.

- *La Question Mediterraneenne*. Seuil, París, 1988.
- «Le Fait Islamique», Marc Bonnegous, *Defense Nationale*, octubre 1993.
- *Les Parametres de la Securite Europeenne*, Dieter Mahncke, Instituto de Estudios de Seguridad —UEO—, septiembre, 1993.
- *Morocco and Europe. A continuous dialogue*, Abdeslam Imajdil Bou, Comisión Trilateral. Octubre 1993.
- *Naval Arms Control and Maritime Security in the Mediterranean. A British Perspective*, Gordon Wilson, febrero, 1993.
- *The Viena Meeting of the Conference on Security and Cooperation in Europe*, Stefan Lehne, Westview Press, 1991.